

El 7 de diciembre Toni notó el hematoma en mi hombro cuando me estaba cambiando y tomó una foto de todo. Todavía me mantuve, aunque le tenía mucho miedo. No podía mudarme porque no tenía dinero. La tarde del 16 de diciembre llevé a Toni a Big Pine, que era una isla a media hora de nosotros. Allí celebró una fiesta de Navidad con las animadoras y se quedó allí a dormir. Alrededor de las 5:30 recibí un mensaje de Hannibal preguntando donde estaba, que debíamos cambiar a Eddy. Le envié un mensaje de texto diciéndole que estaría en casa en 30 minutos. Me respondió que, si no llegaba, llamaría a la policía. Cuando llegué a casa me golpeó de nuevo en el pasillo en el hombro derecho y otra vez con tanta fuerza que me tambaleé y casi me caigo. No pude defenderme porque sostenía a Eddy en mi mano, de la cual él inmediatamente arrebató a la fuerza y se encerró nuevamente en su dormitorio. Tuve que salir del trabajo antes de medianoche porque no podía mover la mano derecha. El dolor era incluso peor por la mañana que por la noche. Entonces fui al médico el 17 de diciembre, quien anotó todo en un informe y me dieron analgésicos fuertes y me aconsejaron que no fuera a trabajar y que mantuviera mi mano en reposo. Mi hombro aún no había sanado de la herida del 6 de diciembre y el dolor era grande, pues me había golpeado en el mismo lugar la noche anterior. Por la noche, acompañé a Toni a la calle principal de Key West, donde había un desfile navideño y ella representaba al equipo de porristas. Cuando nos íbamos, me insultó delante de Toni con tanta fuerza que mi hija lloró de pesar. El lunes la llevé al aeropuerto y Toni voló a la República Checa con Robin. Después del incidente en el que Hannibal me amenazó con armas, Robin me llamó y quiso saber qué diablos estaba pasando con nosotros. Toni le confió que tenía miedo de vivir con Hannibal y acordamos que ella se quedaría en la República Checa con él hasta que yo me mudara.

Le informé a Hannibal con tres días de anticipación que pasaría las vacaciones de Navidad en la casa de Kamila y le entregaría a Eddy el viernes 27 de diciembre. Él no se opuso. Destrozó a toda mi familia con su comportamiento y eso me entristeció mucho. Se suponía que sería la primera Navidad del bebé y a pesar de que, por supuesto, todavía no podía entenderlo, quería pasarla al menos con amigos que estaban con Marek y Pavel no tuvo ningún problema en venir a casa de Kamila inmediatamente después del trabajo. Intenté evitarlo en casa. Cada vez que llegaba le entregaba a Eddy, me preparaba para ir a trabajar y salía de allí.

Una tarde, estaba pintando en el baño, que compartía una pared con el dormitorio de Hannibal, y escuché una llamada a sus padres por el altavoz. Escuché a su madre preguntarle: "¿Y dónde está la puta?". Y él respondió que probablemente todavía estaba en casa en algún lugar, pero que estaba trabajando para cansarme, que la casa pronto se caería permanentemente y que poco a poco me destruiría a mí y a toda mi familia. Intenté grabarlo, pero la grabación no era lo suficientemente buena como para entregársela a mi abogado. También una mañana, cuando Hannibal probablemente olvidó cerrar con llave su habitación cuando salió a trabajar, logré filmar cómo se veía. El hedor a alcohol, botellas de alcohol vacías, ropa sucia esparcida por todas partes, incluidos los pañales de mierda de Eddy. La comida instantánea con la que probablemente alimentó a mi hijo y con esto me refiero a toda la comida instantánea desagradable. Una forma sencilla de comida que se podía comprar incluso en una gasolinera, porque él nunca cogía la comida que yo cocinaba para el bebé y la guardaba en una caja etiquetada con su nombre. Me di cuenta de que esa es también la razón por la que Eddy empezó a tener diarrea.

Todos los días recibía un correo electrónico de la Oficina de Correos de EE. UU. diciéndome qué cartas o paquetes llegarían a mi buzón ese día. Vi estos correos electrónicos todos los días porque estaba esperando que finalmente llegara la tarjeta con el número de Seguro Social de Eddy que Hannibal me robó junto con los demás documentos. Fue muy difícil para mí recuperar el original porque después de que me robara todos los certificados de nacimiento del niño, era difícil demostrar era mi hijo en los registros de Estados Unidos. No tenía ningún documento y lo único que me salvó y el registro civil estuvo dispuesto a enviarme una nueva tarjeta fue la prueba de que Eddy estaba vacunado en Florida. Para todas las vacunas completadas tuve que acudir a la oficina que registra esa base de datos. El registrador me dijo entonces que tenía que esperar hasta un mes antes de que la tarjeta llegara a mi casa por correo. Nadie supo decirme dónde conseguir el certificado de nacimiento estadounidense en el extranjero, es decir, el certificado de nacimiento de un niño fuera de los EE. UU., que me entregó la embajada estadounidense en Praga. Entonces me comuniqué con la embajada estadounidense de allí y me enviaron un enlace a dónde ir. Llené un montón de papeleo y lo envié por correo a la dirección proporcionada con un cheque por \$45. No había ningún número de teléfono en ese enlace ni nadie con quien contactar para preguntar sobre el estado de mi solicitud. En Internet sólo encontré enlaces a varias otras empresas que podían gestionar el certificado de nacimiento perdido de un niño nacido fuera de los EE. UU., pero todo costaba alrededor de \$250.

El 23 de diciembre quería ir a casa de Kamila por la tarde, tuve que esperar al cartero, que no llegó hasta las seis, y Hannibal ya estaba en casa. No podía arriesgarme a que volviera a quitarme la carta, así que llamé a Marek para que alguien lo trajera a Big Coppitt alrededor de las tres y llevara a Eddy a Kamila con él para que no hubiera ningún conflicto entre Hannibal y yo. Cargué a mi hijo en mi auto sólo con comida y pañales para Eddy y acordamos que cuando recibiera la carta, él vendría a buscarme. En casa había empacado ropa para unos días y comida que llevaba para Navidad, incluidas galletas navideñas a casa de Kamila. Hannibal llegó a casa después de las cinco e inmediatamente se sirvió un vaso lleno de alcohol. Empezó a gritarme que dónde estaba Eddy y le dije que ya le había escrito que él y yo estaríamos en casa de Kamila para Navidad. No tuve tiempo de filmar porque me pilló en la habitación de Toni y me empujó hasta caer de rodillas. Corrí a la sala y saqué las bolsas de viaje preparadas, que también contenían comida. Tomé la silla alta de Eddy y decidí esperar afuera al cartero. Sabía muy bien que había un sistema de cámaras afuera y él no se permitiría hacer nada. Cuando saqué la silla y llamé a Cherry, Lucky se escapó entre mis piernas. Le grité que Lucky se había escapado de mí y él corrió hacia mí nuevamente con el puño cerrado. Bajé corriendo las escaleras y me paré junto al buzón. Salió corriendo y empezó a perseguir a Lucky. Cuando ya la tenía atada se enojó conmigo y yo me asusté tanto que sólo levanté el teléfono como si lo estuviera filmando, pero no grabé nada. No tuve tiempo de poner la grabación, probablemente por miedo que él no sabía.

Se detuvo frente a mí con la cara completamente roja y con enojo pateó la bolsa de viaje que no podía cerrar, ya que estaba llena de todo. La ropa y los juguetes de Eddy volaron por toda la calle hacia los charcos y el barro que quedaron allí después de la lluvia. Se fue a casa diciendo que iba a hacer de mi vida un infierno. Y realmente estaba empezando a asustarme, porque nunca antes lo había visto tan enojado. Recogí todas las cosas del barro y las volví a meter en la bolsa, mojadas y sucias. No quería quedarme más allí y provocarlo, así que llamé a Marek para que viniera inmediatamente y caminé con las manos llenas de bolsas, el perro con una correa y una silla por el camino que se alejaba de la casa. Afortunadamente, nuestro camino de acceso era de sentido único, así que todavía esperaba encontrarme con el cartero en el camino. El viaje de Marek no podía durar más de 25 minutos desde Key West y yo me quedé parada en la esquina de la carretera esperando. Estaba temblando de miedo cuando Hannibal pasó a mi lado dos veces de un lado a otro. Le grité al pobre Marek por teléfono dónde estaba, que tenía mucho miedo. Marek, que no merecía que le gritara, también me gritó que me calmara, porque no podía permitirse el lujo de que la policía le pare, por ejemplo, por exceso de velocidad, porque, como debería saber, ya ha sido detenido en Estados Unidos por unos días ilegalmente. Cuando me di cuenta de que él tenía razón y Hannibal también lo sabía, comencé a llorar de desesperación. Marek decidió quedarse ilegalmente en Estados Unidos porque, según él, no podía dejar a su madre y a sus hermanos con un psicópata pobre, como se había convertido Hannibal. Cuando finalmente llegó Marek, me sentí feliz. Metimos todo en el maletero y a pesar de que normalmente no fumo cigarrillos en el coche, encendí uno. Marek me dijo: "Mamá, siempre estás llamando a la puerta, ¿qué te pasa?". Y le conté todo lo que pasó. Dijo que esto tenía que parar y tenía razón. Nos sentamos en el coche durante unos 15 minutos hasta que finalmente llegó el cartero. Me entregó el sobre y partimos para ver a Kamila, que estaba cuidando a Eddy. Su esposo Andrew también estaba en casa y ambos me dijeron que teníamos que hacer algo con todo esto, pero yo no sabía qué. Mi abogado no contestó el teléfono ni respondió los correos electrónicos que le envié. El único mensaje en el teléfono de su oficina era que estaba fuera de ella durante las vacaciones de Navidad. Kamila, a quien necesitaba para todo principalmente por mi mal inglés, fue a trabajar esa noche y acordamos que el 24 de diciembre, cuando los estadounidenses todavía tienen día laboral, iríamos juntas a presentar una denuncia penal contra Hannibal. No cerré los ojos en casi toda la noche. Tenía miedo de lo que pasaría después. Tomé mi computadora en mi regazo y comencé a buscar información y contactos sobre su exnovia, Melinda. Como mujer, tenía la sensación de que me había mentado sobre su relación y quería saber qué podía esperar de él como persona. Me tomó mucho tiempo encontrar a una chica llamada Melinda y su perfil de Facebook. Finalmente la encontré a través sus amigos, donde ambos publicaron fotos juntos. Le envié un mensaje corto y esperé recibir respuesta. Desafortunadamente, eso no sucedió. Ella no leyó mi mensaje. En los sitios donde puedes pagar en Estados Unidos y te dirían casi cualquier cosa sobre todos por solo \$25, descubrí todas las direcciones donde Hannibal vivió en el pasado, que lo detuvieron por exceso de velocidad tres veces, un número de teléfono y correo electrónico a Melinda, incluido su trabajo. Nadie contestó el teléfono, mi correo electrónico volvió como cancelado y no pude encontrar ningún contacto en la universidad donde se suponía que ella enseñaría. Estaba en un callejón sin salida.

Después del almuerzo el 24 de diciembre, Kamila y yo llamamos al 911. El asistente nos puso en contacto con una patrulla del sheriff, que nos dijo adónde ir. No me gustó porque se suponía que íbamos a llegar al estacionamiento que estaba a poca distancia del Hotel Perry donde trabajaba Hannibal. Se podía ver que estaba asustada y nerviosa frente a los sheriffs, así que Kamila les contó todo brevemente y se disculpó porque no hablaba inglés lo suficientemente bien como para expresarme adecuadamente y ella está allí principalmente para ayudarme con la traducción. El sheriff tomó mi licencia de conducir estadounidense y nos envió a mi auto para escribir un registro en el que contaba todo lo sucedido. Simplemente escribimos el incidente con las armas y el primer puñetazo, donde nos equivocamos en la fecha. En lugar del 6 de diciembre, escribimos el 7, y esto probablemente sucedió, porque era la fecha en la foto que Toni tomó ese día. No sé de quién fue la culpa, si se lo dicté a Kamila o ella copió incorrectamente la fecha del papel donde escribí todo, pero sucedió. Allí escribimos que me dieron un puñetazo en el hombro y que también tengo registros médicos del 17 de diciembre y del incidente del día anterior. El sheriff me preguntó por qué no había informado de todo antes y le dije que no era estadounidense y que no conocía mis derechos, lo cual era cierto. A nosotros, los checos, nos educan de manera diferente y este tipo de violencia doméstica suele resolverse pacíficamente sin la intervención de la policía. Además, las armas de fuego no son tan comunes en nuestro país como en Estados Unidos. Luego, Kamila y yo quedamos desconcertadas cuando el sheriff nos dijo que Hannibal había presentado un cargo de violencia doméstica contra mí el 21 de diciembre. "¿Qué?", preguntamos. Él dijo que sí. Le pregunté por qué no sabía nada de eso y nos dijo que no se inició ningún proceso porque estaba claro que mi marido estaba mintiendo en su afirmación.

Intentó afirmar a la policía que ese día, 21 de diciembre, intentaba salir de casa para ir a la lavandería y llevaba ropa sucia en un cesto de plástico, mientras yo supuestamente me acerqué a él y le di un puñetazo en el hombro. Incluso les mostró el video en el que realmente me acerqué a él, pero según la policía, el video sólo mostraba cómo tiré la ropa del cesto de la ropa sucia al suelo y volví a la cocina con el cesto, donde me senté frente al ordenador. No se pudo ver ningún puñetazo en el video porque no sucedió. El sheriff me aconsejó que fuera al juzgado, como se desprende claramente de la cantidad de veces que mi exmarido llamó a su línea en el último mes que estaba tratando de desacreditarme a cualquier precio y arreglar todo a través del tribunal. Le dije a Kamila que preferiría esperar a mi abogado cuando regresara a la oficina, pero que no podía quedarme con ella por unos días más. Era suficiente que Marek estuviera allí. Además, necesitaba ir a trabajar y tenía cosas en la casa de Hannibal, donde tenía miedo de volver, especialmente después de que él presentó una denuncia penal en mi contra y según explicó el sheriff, estaba buscando una razón para arrestarme.

Pasamos una Nochebuena realmente encantadora. Allí nos reunimos unos doce checos y la mayoría le dio regalos principalmente a Eddy. A las diez de la noche también vino Pavel y nos dijo que Hannibal estaba en el trabajo y que allí el ambiente no era bueno, porque les dijo a todos los empleados que me llevé a Eddy para Navidad, que no sabía dónde y que no podía hacer nada por las vacaciones. Incluso lloró en la barra frente al barman.

Bueno, la tarde del 25 de diciembre sonó mi teléfono con un número oculto. Lo tomé y al otro lado estaba la policía de Key West. El oficial me preguntó dónde estaba y le dije que estaba en la casa de una amiga en Key West. Me dijo que no dudara y que fuera inmediatamente al juzgado porque había leído todo el expediente y entendía la intención de mi marido antes de investigar la presunta sustracción de menores denunciada por él. Le dije que mi abogado estaba fuera de la oficina y que no podía comunicarme con él. Me dijo que por la mañana el tribunal estaría abierto sólo hasta la mañana y que yo iría sola. Kamila no podía ir conmigo, así que le pidió a su esposo Andrew que me acompañara. Andrew tomó una copia de mi informe criminal del 24 de diciembre y llenó todas las páginas en consecuencia. Acabé de firmar todo. En el juzgado nos dijeron que pasáramos a conocer la decisión del juez antes de la una de la tarde antes de que cerraran. Volví a pedir protección al tribunal. Una vez volvimos a ese lugar y me devolvieron mi solicitud porque según la recepcionista, no aportamos ninguna prueba al tribunal. Regresé a casa decepcionada porque necesitaba una impresora para presentar pruebas, pero todo estaba cerrado por vacaciones. Afortunadamente, Andrew consiguió una de un amigo, la trajo a casa y lo imprimió todo. En la mañana del viernes 27 de diciembre, repasamos todo y documentamos las fotos de todas las armas de Hannibal que Marek y yo tomamos, mi informe médico del 17 de diciembre, fotos de las cosas pateadas en la calle del 23 de diciembre, mis moretones y una copia de mi informe criminal. Volvimos al tribunal antes de la una de la tarde y me concedieron protección temporal. Cuando la recepcionista me lo imprimió dijo que hacía mucho tiempo que no imprimía una protección tan larga de un juez. Esta protección fue emitida por un juez diferente al que nos divorció a Jack y a mí. Le pregunté qué significaba y me dijo que debía ser muy grave que el juez prestara tanta atención a los detalles durante las vacaciones. Le pregunté sobre el siguiente paso y me explicó que ahí estaba todo escrito, pero hasta que los sheriffs no le entregaran una copia de la sentencia a mi marido, mejor no iba a casa. Leímos todo detalladamente en casa, pero Kamila todavía no estaba allí para traducírmelo. Se suponía que Hannibal llegaría a la puerta donde vivía Kamila ese día a las cinco de la tarde para recoger a Eddy, pero según el fallo tampoco se me permitía contactar con él de ninguna manera. La sentencia provisional establecía que Hannibal debía desalojar nuestra casa y dejarla a mi disposición hasta el 2 de enero de 2020, que era la fecha de nuestra comparecencia ante el tribunal. No le permitieron contactar conmigo, con mis amigos, con mis hijos, acercarse a su casa, la escuela de Toni ni a mi trabajo, y además tuvo que entregar todas sus armas. Pero a las cinco de la tarde vi a Hannibal parado con su coche en la puerta, tocando la bocina, llamándome y enviándome mensajes. Para mí estaba claro que los sheriffs aún no le habían entregado nada. Pavel me dijo que lo vio salir del trabajo antes de las cinco, pero según sus compañeros, durante el día no había ido la policía. Se fue alrededor de las 6:30 tarde y los sheriffs me llamaron alrededor de las nueve de la noche, preguntando donde podían encontrar a Hannibal, diciendo que ya habían estado en su casa dos veces, pero nadie abrió la puerta. Les dije que no tenía idea, pero en realidad no era así porque allí también trabajaba mi hijo, que lo vio salir por la tarde y nunca regresó. Les dije que mi hijo trabajaba hasta las diez y luego iba directo a la casa de Hannibal pues era el único que seguía durmiendo en ese lugar y les avisaría si estaba en casa. Estuvieron de acuerdo. Pavel me llamó cuando estaba estacionando, comentó que Hannibal tenía su auto en la casa y llamé a los sheriffs para decirles que el hombre estaba en casa. Pavel prefirió ir a sentarse a la terraza e informarme de lo que estaba pasando después de que los sheriffs llamaron a la puerta y él les abrió. Él se mostró terriblemente sorprendido y todos se dirigieron a su dormitorio. Mi hijo entonces sólo vio cómo los sheriffs se llevaban las armas que habían anotado en la cocina y la caja de municiones. Luego vio a Hannibal salir con la bolsa de viaje y lo escuchó alejarse de la casa. Los alguaciles me llamaron unos 30 minutos después y me dijeron que habían atrapado a mi esposo, le entregaron los documentos y se aseguraron de que saliera de la casa. Me dijeron que podía irme a casa y que si pasaba algo llamara al 911. También me aconsejaron que me comunicara con DCF, que era la oficina de protección infantil, y para obtener su informe completo debía ir a su oficina los lunes.

Regresé a casa a la mañana siguiente. Inmediatamente me encontré con algunas sorpresas. Hannibal tomó el enrutador Wi-Fi de la habitación de Toni y cambió la contraseña. El aire acondicionado estaba apagado, controlado por un termostato digital, pero estaba protegido con contraseña y Hannibal había puesto un candado en su habitación para mantenerme fuera. Necesitaba entrar allí porque era el único lugar donde podía sacar toda la ropa, los juguetes, la comida, los pañales y la cuna de Eddy. No tenía nada excepto las cosas que tenía en casa de Kamila.

Entonces llamé al 911 nuevamente y les dije que Hannibal se había llevado todo a su habitación, a pesar de que la orden judicial decía que no se le permitía mover nada y me dijeron que pateara la puerta de su habitación, lo cual me negué a hacer. Hannibal les dio la contraseña del termostato a pesar de que él les dijo que yo la conocía. Les dije que el termostato nunca tuvo contraseña. Sospechaban que Hannibal lo estaba haciendo a propósito y que probablemente sabía que los sheriffs le entregaron la sentencia del tribunal tan pronto como se emitió porque tenía una abogada y tenía que enterarse de la sentencia de inmediato. Por lo tanto, tuvo tiempo en casa para preparar, codificar y ocultar todo lo que quisiera. Las cámaras que instaló en la sala y la cocina vigilaban todo porque estaban iluminadas en rojo. Así que las saqué de los cajones, pero todavía tenía miedo, así que llamé a Marek para que estuviera conmigo durante el día y no fuera a trabajar. Por la noche llegó Pavel, quien, comprensiblemente, no se sentía cómodo trabajando en presencia de Hannibal, pero tenía que evitarlo tanto física como verbalmente, de lo contrario violaría la orden judicial.

Necesitaba ir a trabajar en Nochevieja porque realmente gasté lo que me quedaba de dinero para comprar al menos algo de ropa, juguetes y comida para Eddy. Sólo trabajé siete días en diciembre. Una colega de mi lugar de trabajo, que tenía un hijo medio año menor que el mío y sólo trabajaba en turnos diurnos, se ofreció a cuidar a Eddy durante la noche y lo llevé a su casa a las ocho de la tarde. Ella acaba de alertarme de que su hijo había estado resfriado durante tres días, pero el mío también. Antes de empezar a prepararme para el trabajo, me llamó una señora del DCF, una trabajadora social. Ella me dijo que iba desde una isla cercana hacia Key West y que quería venir. No podía rechazarla. Cuando llegó, yo estaba en casa sólo con Eddy. La trabajadora social quiso saber qué había pasado y tuve que volver a explicárselo todo. Ella era rara. Tomaba notas y a veces yo tenía que usar el teléfono para traducir y poder explicarle todo. Le hablé de Hannibal, que le tenía miedo y además que no tenía experiencia con niños, tenía malos hábitos de higiene y que seguía trayendo a Eddy enfermo y no le daba la comida casera que preparo a diario. El niño estuvo sentado en su silla todo el tiempo, siendo amable y comiendo un refrigerio. Me preguntó qué estaba comiendo y le dije que pan casero con pescado para untar. Parecía extraña. Me preguntó dónde estaba mi hija y le dije que tenía miedo de estar en la misma casa con Hannibal y que después de un acuerdo con su padre viajó a la República Checa y regresaría cuando nos mudáramos. Quería hablar con ella. Llamé a Toni a través de Facebook y ella fue a mi habitación con mi teléfono. No fue hasta después de que la trabajadora social se fue que descubrí por Toni que ella en realidad simplemente repitió todo lo que recordaba y que todo realmente sucedió, incluido el incidente con el arma.

Cuando llegué al trabajo pasadas las ocho de la tarde, lamentablemente, como a los 30 minutos, el gerente vino corriendo para decirme que mi colega le había escrito para yo la llamara inmediatamente. Saqué el teléfono de mi bolso y descubrí que estaba en modo de emergencia por alguna razón desconocida. Reinicié el teléfono y recibí un mensaje de que Eddy tenía temperatura alta, así que tuve que salir del trabajo e ir a buscar al pequeño. El niño se estaba tocando las orejas nuevamente, así que llamé a Pavel para decirle que tenía que ir a urgencias con su hermano y él se ofreció a decirme que apenas estaba terminando de trabajar y que nos encontraríamos frente al hospital. Hasta el tribunal del 2 de enero no supe que su colega, que era checo, escuchó mi conversación con Pavel e inmediatamente corrió a decirle a Hannibal que Eddy estaba enfermo. Al pequeño le dieron antibióticos para una otitis media en el hospital y nos fuimos a casa.

Ya era 1 de enero de 2020 y no tuve noticias de mi abogado y no contestaba los teléfonos. Así que me preparé para el juicio del 2 de enero. Esperaba que él apareciera. Para mi sorpresa, frente al juzgado me esperaba otro señor, quien se presentó como un abogado que trabaja en el juzgado y era algo pro bono. Me entregó un papel y me explicó que mi abogado Richard, quien me representaba, se había retirado de mi representación. Le pregunté cómo era posible y me dijo que todos los abogados pueden renunciar sin dar motivos y eso es exactamente lo que me pasó. Él mismo no lo entendió y me dijo que era una pocilga. Le dije que le había pagado a Richard \$5.500. Luego me dijo que tenía que resolverlo yo misma. Él mismo no podía representarme porque sólo trabajaba pro bono y el proceso era complicado. Prometió acompañarme a la sala del tribunal y tratar de ayudarme. Llegué sola y Hannibal ya estaba afuera de la sala del tribunal con su abogada. Cuando entramos, yo me senté a la izquierda y ellos a la derecha. Cuando llegó la misma juez que nos divorció, lo que me sorprendió porque había otorgado protección legal y se suponía que otro juez se encargaría del asunto. No me informaron que ella se había hecho cargo del proceso. Me hizo levantarme y me preguntó algo que no entendí. Le dije que no entendía su pregunta y me preguntó cómo estaba en idioma inglés. Le respondí que no entendía con fluidez y escribía y leía mal. Asignó a su asistente para que consiguiera inmediatamente un intérprete en mi idioma. Me dejó sentarme y todos esperamos aproximadamente media hora. El abogado pro bono se sentó a mi lado y comenzó a explicarme que tenía derecho a tener un intérprete porque era un tribunal penal. Tenía derecho a un abogado gratis, pero ya era demasiado tarde y según me explicó, era difícil encontrar un abogado pro bono en Key West debido al tiempo y la falta de estos abogados. Cuando la asistente regresó dijo que no podía encontrar a nadie que hablara en checo. En ese momento, la abogada de Hannibal se levantó y dijo que un amigo mío podría ser mi intérprete. En ese momento, el abogado que estaba a mi lado se levantó, se presentó y le informó al juez que por razones desconocidas mi representante legal había renunciado ese día y sólo está ahí para ayudarme un poco. El juez no se opuso, pero todos los presentes menos yo sabía que él no podía representarme oficialmente, e incluso si el juez lo permitiera, la parte contraria haría todo lo posible para cuestionar su representación y aprovechar el hecho de que yo no estaba representada legalmente. El Juez dijo que no tendría más remedio que aplazar el juicio hasta el 6 de enero porque no podían encontrar un intérprete en checo a lo que la abogada de Hannibal volvió a objetar diciendo que estaba haciendo todo a propósito, que hablaba inglés y no sólo llevaba a su cliente, para regresar a su casa y ver a su hijo quien por cierto estaba celebrando su primer cumpleaños el cual le gustaría celebrar con su él. El abogado pro bono me preguntó si tenía algún problema con que Hannibal viera a su hijo y le dije que por supuesto que no, pero que estaba enfermo y que tendría que llevarse a cabo en la casa. Entonces le sugirió al juez que fijara una hora en la que Hannibal podría ir a su casa y celebrar su cumpleaños con Eddy. Mencionó que el pequeño estaba enfermo, lo que confirmó su abogada. Le pregunté que cuando estaría en casa para abrir su dormitorio y devolverme la cuna, los juguetes y la ropa de Eddy. El Juez me preguntó qué hora me convenía y quién debía estar en casa para vigilar a Hannibal en su presencia, lo que no gustó a la otra parte. Querían que él estuviera solo en casa, lo cual la juez rechazó y extendió mi protección judicial hasta el 6 de enero. Propuse a Pavel, lo que a Hannibal no le gustó, pero el juez lo detuvo diciendo que él mismo no tenía derecho a proponer un supervisor. Debería haber encontrado la soldadura, pero no le pregunté. Entonces sugerí a Kamila, con quien nuevamente Hannibal tuvo un problema y trató de interrogarla como supervisora. Kamila cogió el teléfono y a pesar de que no le gustaba nada la idea de estar sola en casa con él, finalmente accedió. El Juez amplió la tutela judicial y dejó constancia en el expediente que la supervisora sería Kamila y que la visita se realizaría en Big Coppitt de una a cinco de la tarde. Ella le dijo a Hannibal que devolviera todas las cosas de Eddy de su dormitorio. Chad, el abogado pro bono, anotó su número en mi teléfono celular y me dijo que lo llamara al día siguiente. Recogí a Kamila en casa y la llevé a la casa de Hannibal.

Le expliqué todo y dejé un papel en la barra en el que escribí que allí dejaba \$650 para la mitad de la hipoteca del mes, le di sus mails y la información de que Eddy tenía sopa de verduras en el refrigerador para que la tomara, sólo habría que calentar y si tenía fiebre, bajarla con Nurofen, que también le dejé en la barra. Conduje hasta la casa de Kamila con Marek, que estaba cuidando a Eddy por la mañana, y esperé noticias suyas. Ella me escribió poco después de la una que Hannibal ya había llegado y en lugar de saludar, sostenía su tablet con la que la estaba filmando. Se sentó a la mesa de la cocina y se limitó a mirar. Filmó todo, incluido mi mensaje en el bar. Criticó la fruta de la barra por no estar fresca y dijo de la sopa del frigorífico que no le importaría esa mierda a su hijo. Luego llamó a sus padres, con quienes dijo que estuvo en una videollamada casi todo el tiempo en lugar de prestar atención a Eddy. Kamila tomó notas precisas sobre lo que sucedía en casa. Tuvo un problema con la temperatura de Eddy y les dijo a sus padres que Nurofen estaba en checo y él no lo entendía. No preguntó a Kamila, que hablaba checo, cómo utilizar el medicamento ni encontró información en Internet. Dejó a Eddy en el calor del momento. También tenía el problema de que su hijo no quería quedarse dormido y en lugar de ponerlo en la cuna donde solía quedarse dormido solo, lo sostuvo en sus brazos mientras seguía hablando con sus padres. Cotilleaba de todo con sus padres y cuando metió a Eddy en el parque, lo pisó con sus botas. Kamila también comentó que estaba hablando por teléfono con el sheriff tratando de convencerlo de que tenía que llevar a Eddy al médico porque tenía fiebre y no podía entender la medicina que le dejé porque estaba en checo. Los sheriffs probablemente le dijeron que no podía salir de casa con él porque debía quedarse allá. No podía dormir a Eddy y Kamila no pudo más y se ofreció a ayudarlo y él estuvo de acuerdo. Finalmente, escribió que trató terriblemente al niño y que no entendía que ella estaba ahí para él para que pudiera ver a su hijo y que nunca más aceptaría ser supervisora en otro día o en otra ocasión. Dijo que Hannibal probablemente amaba a su hijo, pero que no podía cuidarlo solo y necesita la ayuda de otras personas para todo. Dijo que le dio algo de ropa en la barra antes de irse, y eso fue todo. Salió sobre las cuatro de la tarde. Después de que se fue, Kamila inmediatamente le dio a Eddy Nurofen y trató de alimentarlo. El niño se comió la mitad de la sopa y se quedó dormido. Tardé unos 30 minutos en llegar a casa. Tenía miedo de encontrarme con Hannibal en algún momento en el camino. La ropa que Hannibal me había dejado en la barra era la ropa que habían revisado. La desecharon cuando era pequeño y quise donarlo a un orfanato. Entonces otro a propósito.

Intenté encontrar un abogado al día siguiente. No había muchos en Key West. A todos los lugares a los que llamé me dijeron que mi esposo estaba con ellos para una consulta y por lo tanto no podían representarme y no fui a ninguna oficina. También fui a la oficina de Richard para recuperar mi dinero. Su asistente, que tenía unos 70 años y era muy desagradable, simplemente me dijo que me llamaría cuando los documentos y el cheque estuvieran listos. Ni siquiera me dejó explicarle que necesitaba dinero para contratar un nuevo abogado y cerró la puerta. También llamé a Chad, quien me dio cita para el 5 de enero y nos reunimos en uno de los restaurantes. Debería haber traído todos los documentos que tenía disponibles. Cuando nos conocimos, le dije que no podía encontrar un abogado. Le expliqué que Hannibal había estado en una consulta en todas las oficinas de Key West y se había dado cuenta de otro de los planes de él. Hizo todo lo posible para impedirme encontrar un abogado. Recorrió casi todas las oficinas en Key West, hizo consultas gratis y por eso me fue imposible encontrar quien me represente. Lo representaba el único bufete de abogados de Marathon y no podía permitirme pagarle a un abogado de Miami, porque solo el viaje hasta Key West tomaría al menos tres horas y tendría que pagar por el tiempo que pasaran en el viaje también. Chad me dijo que no podía representarme, aunque le encantaría hacerlo, e incluso dijo que había consultado con su superior, pero como trabajaba como abogado pro bono, tendría que ser aprobado por algo así como el colegio de abogados primero. Me dijo que intentaría prepararme y explicarme cómo sería y qué debía reclamar. Revisó todos mis registros y de repente se detuvo. Miró las fotos de todas las armas de Hannibal y las contó. Me preguntó: "¿Tiene seis armas?" Y le dije que no, siete. Me preguntó ¿dónde está la séptima? Le dije que era la única arma que siempre guardaba en el cajón de su mesilla de noche, pero el día que sacó a nuestro hijo de la casa a finales de noviembre y llamó a la policía, ya no estaba allí y debió llevársela. Comenzó a cotejar las fotografías con los registros de los sheriffs quienes hicieron un registro preciso de las armas incautadas y descubrió que en lugar de las siete piezas que debía entregar según la sentencia, Hannibal había entregado sólo cinco de ellas. También me dijo que una de las armas era de caza y necesitaba una licencia de armas que Hannibal no tenía. Era ilegal poseer esta arma. No se olvidó de señalar que él era realmente un tipo rudo, sólo por la cantidad de municiones que poseía. Me dijo que lo ignorara principalmente porque Hannibal violó la orden judicial y no entregó todas las armas. Se supone que debía señalar el informe médico y mostrar los moretones que me hizo.

Me dijo que llevara a la testigo Kamila para que testificara sobre el comportamiento de Hannibal el 2 de enero cuando era supervisora y también a Marek para que declarara que mi esposo me puso un arma enfrente en noviembre de 2019 y nos amenazó a él y a mí. Debería haber enviado todas las pruebas que quería utilizar en el tribunal al abogado de mi marido por correo electrónico. Entonces le enviamos todos los videos de Hannibal amenazándome a mí o a mis hijos, registros médicos, fotos de armas, un informe del sheriff, fotos de mis moretones y más. Solo recibí de ellos dos videos de él del sistema de cámaras, donde salgo de casa el 7 de diciembre, y lo mismo del 16 de diciembre. Nada más.

El 6 de enero de 2020 nos reunimos en el juzgado y fui con Kamila y Marek, que querían testificar. El Juez ya al comienzo de la visita dijo que todavía no había conseguido encontrar un intérprete checo. Me di cuenta de que eso no era bueno. El Juez me preguntó si Kamila estaba dispuesta a interpretar, porque la abogada de Hannibal objetó que yo estaba prolongando todo deliberadamente y que debería llevar, por ejemplo, a Kamila como intérprete. Simplemente respondí que realmente no tenía idea y ella hizo que la llamaran a la sala del tribunal. Kamila era una mona loca y la presionaron de tal manera que finalmente aceptó interpretar. Le dijo a la juez que sí hablaba inglés, pero no a un nivel que le permitiera interpretar en el tribunal y sobre todo que había venido a testificar. Su señoría le preguntó si fue testigo de algún ataque hacia mí que sería abordado en el tribunal de hoy y ella dijo que no, sólo quería testificar sobre cómo se comportaba Hannibal cuando fue supervisora.

Dijo que sólo podría testificar sobre esto en el momento del divorcio, no ese día. La audiencia judicial había comenzado. Tuve que ir y sentarme al lado del juez y Kamila estaba a mi derecha y estaba lista para ayudarme si no entendía. Tuve que levantar la mano derecha y jurar decir la verdad y nada más que la verdad. Kamila también tuvo que jurar que traduciría la verdad y nada más que la verdad. Me acompañó Karen, la abogada de Hannibal. Colocó el expediente frente a mí y me preguntó: "¿Firmó usted esta declaración jurada?". Y pregunté: "¿Firmé qué?" Kamila tampoco sabía lo que Karen quería de mí. Entonces ella preguntó. ¿Firmaste este documento? Lo revisé y vi frente a mí la solicitud judicial de protección que Hannibal estaba redactando conmigo contra Jack. Respondí que sí, este es mi documento y firma. Pasó a la parte en la que describí el incidente en el que Jack disparó contra la casa de su hermana en Tennessee y luego me apuntó con el arma y dijo que me dispararía si alguna vez lo dejaba y se lo leyó al juez. Luego tomó los documentos cuando solicité protección judicial de Hannibal y me preguntó si yo también había firmado este documento. Respondí que sí. Empezó a leer la parte en la que escribí lo mismo sobre Hannibal. Estaba mirándolo sentado frente a mí y se reía. Entonces me di cuenta de que no quería asustarme cuando, como Jack, me puso un arma enfrente con las mismas palabras el día de Acción de Gracias. Sabía que tenía miedo, así que instaló un sistema de cámaras por toda la casa. Sólo se preparó a fondo para las pruebas futuras, cuando su única intención era confrontarme. Y también pensé que no tenía suficiente inspiración propia para encontrar sus propias palabras y sólo repetir lo que alguien había dicho en el pasado. Simplemente se preparó para este juicio para desafiarme porque sabía que no mentiría en mi solicitud. Sabía que odiaba mentir y sospeché que era su conspiración preparada para deshacerse de mí y conquistar a Eddy. Karen se volvió hacia el juez y simplemente dijo: "Bueno, verá que todas sus afirmaciones son mentiras y estas dos solicitudes son muy similares". No sabía cómo defenderme, ni siquiera sabía cómo. Luego Karen mostró el video del 7 de diciembre y todavía no tenía idea de lo que estaba tratando de decir con él. Recién cuando terminó el video le dijo a alguien que yo había salido de casa la tarde del 7 de diciembre y que por lo tanto no podía haber sido atacada por mi esposo porque él llegó a casa detrás de mí. Todavía no podía entender a qué se refería porque Hannibal me golpeó el 6 de diciembre y no el 7. Luego pasó al vídeo del 16 de diciembre, en el que llevaba a Eddy a casa en mi mano derecha. Ella comenzó a convencer al juez de que no me podían haber agredido físicamente, porque si tuviera tanto dolor en el hombro como digo, no podría cargar a mi hijo en mi mano derecha. No pude decir más una palabra y defenderme, debido a que tenía la mano izquierda jodida, entonces no podría cargar a Eddy en absoluto, no tuve otra opción que cargarlo en mi mano derecha. Entonces comenzó a testificar Hannibal, quien inmediatamente rompió a llorar. Comenzó a decir que era un gran padre y que yo no hacía más que abusar de él emocional y mentalmente. Que estaba funcionando lo mejor que podía y criando a tres hijos separados. Que, al llegar a casa del trabajo, hacía todas las tareas del hogar, incluida la cena. Estaba durmiendo. Luego afirmó que nunca me haría daño físicamente, que él, a diferencia de mí, proviene de una familia completa y que sus padres todavía están juntos hoy. Dijo que los moretones en mi cuerpo son 100% falsos porque era stripper y la gente me tocaba en cuartos privados. Afirmó que siempre volvía magullada. Kamila y yo nos miramos con incredulidad. Luego me presentó un documento que colgué en la nevera y trataba sobre hobbits. Era cierto que una tarde, antes de que mis hijos se fueran a trabajar, estábamos hablando de la película El Señor de los Anillos y los niños no podían creerme que los Hobbits realmente vivían en el pasado. Encontré los datos en Internet y se los imprimí. Allí estaba escrito que los hobbits vivieron en Indonesia hace 15.000 años, no medían más de un metro de altura y casi no tenían cerebro. Entonces Hannibal dirigió este papel a mis hijos, para probar mi reclamo hacia ellos, tomé una foto y la mostré en el tribunal como prueba de que lo estaba humillando por su pequeña estatura, por lo que sufrió toda su vida y no esperaba eso de su esposa, con quien se casó por amor verdadero. Pero ni Kamila ni yo pudimos contenernos y nos echamos a reír. Karen señaló que nos estábamos riendo y le dije al juez que no se trataba en absoluto de Hannibal, sino de pasar la información a mis hijos, aunque sabía que ella no me creería. Luego, Karen me llamó nuevamente y me mostró mi informe de salud fechado el 17 de diciembre y me preguntó si ese era mi informe de salud. Nuevamente respondí que sí. Me preguntó dónde vivía en ese momento y le dije Big Coppitt en la casa de Hannibal. Ella le mostró el encabezado de este informe a la juez y dijo que ese informe ni siquiera era mío. Desafortunadamente, una vaca en la sala de emergencias en la que estaba dejó accidentalmente la dirección del paciente que estaba allí antes que yo y Karen logró cuestionar mi informe médico también y sugirió al juzgado que había falsificado el informe médico. Todo, excepto la dirección, estaba ahí. Luego llamaron a Marek como testigo. Se podía ver lo asustado que estaba. Tuve que hacerle preguntas yo misma porque no tenía abogado. Solo le dije que describiera en checo lo que sucedió esa noche del 28 de noviembre de 2019. Sabía que no debía engañarlo, pero él sabía lo que le estaba preguntando. Habló lentamente y Kamila le tradujo. Contó todo lo sucedido esa noche sin problemas. Entonces Karen lo presionó con fuerza. Ella comenzó a confrontarlo. Era desagradable con él, incluso agresiva. Tuve que parar porque vi como Marek empezó a esconderse en sus brazos como un autista, empezó a llorar y a golpearse. Le presenté al juez los registros médicos de Marek y le pedí que mantuviera a Karen callada porque mi hijo era autista. Karen dijo: "De todos modos lo dejaré. Creo que puse en duda su testimonio porque ni siquiera sabía que el día del que hablaba aquí era el Día de Acción de Gracias, que es nuestro feriado más importante del año". No me dejaron explicar que somos checos, no celebramos esta festividad y para nosotros fue una cena en casa como cualquier otra. Marek tuvo que ser escoltado fuera de la sala por Kamila, porque se podía ver que estaba al borde del colapso y aferrándose a sus últimas fuerzas. Entonces podría hacerle preguntas a Hannibal. Cuando le pregunté cuántas armas tenía, respondió que sólo tenía cinco. Así que fui a mostrarle al juez fotos de todas las armas que poseía. Mi afirmación de que tenía siete, sólo había seis en las fotos porque nunca tuve la oportunidad de tomar una foto de su otra arma, fue nuevamente cuestionada por Karen. Comenzó a hacerle preguntas a su cliente y colocó mis fotos frente a él. Él respondió con cara completamente tranquila que duplicó las armas. "¿Qué?" ¿Yo dije? "¿Cómo duplicó?" El Juez me gritó que me callara. Nadie en la sala miró las fotografías, ni siquiera los sheriffs que estaban presentes o la propia juez. Vi como la juez simplemente las apartaba sin darse cuenta. Las fotografías mostraron que cada arma era completamente diferente y por tanto no se podía duplicar. Ya no tenía sentido presentar un informe del sheriff, donde se describieran en detalle las armas, qué tipo de arma, nombre y número de serie. Luego le pregunté a Hannibal dónde y bajo qué condiciones nos encontrábamos. Él respondió que nos conocimos en el club de striptease donde todavía trabajo.

Gracias a su respuesta, le pregunté por qué sigue recordándome en el juzgado y en todos sus documentos judiciales que sólo era una stripper. Y él respondió: "Tú lo eres". Miré a el juez y con la ayuda de la traducción de Kamila, le dije que Hannibal no tenía ninguna vergüenza de interrogarme como madre en el juzgado y constantemente recordaba a todos y en todas partes mi empleo, pero que me conoció en el strip club, me propuso matrimonio, se casó conmigo y lo más triste de todo es que me dejó trabajar hasta que estuve embarazada de cinco meses en el local de striptease que, según él, me trajo moretones a casa. Hannibal dijo que me había pedido varias veces que dejara de trabajar como stripper, pero que yo no quería dejar mi trabajo que sólo pagaba en efectivo, principalmente porque no tenía que pagar impuestos. Solo negué con la cabeza, porque sabía que ese hijo de puta tenía respuesta para todo y respondía a todo de tal manera que cuestionaba los reclamos que presentaba y los volvía a su favor. Luego la juez simplemente me preguntó si quería presentar más pruebas e iba a reproducir todos los videos donde Hannibal me amenazaba. Luego Karen se puso de pie nuevamente y dijo: "He visto todos esos videos y son sólo videos de ella misma filmándose". El Juez respondió: bueno, realmente no necesito verlo. Ella dictó veredicto y retiró todos los cargos contra Hannibal.

Sabía que había entrado en un verdadero infierno, tenía el honor de ser el mayor narcisista, manipulador, egoísta, sociópata y psicópata, y la verdadera batalla estaba por llegar. Karen dirigió la audiencia judicial porque necesitaba que alguien liberara a su cliente. Ella aprovechó que yo no tenía abogado y no me envió ninguna prueba por adelantado excepto los videos que presentaría en la sala del tribunal. Me fui como una persona destrozada a la que se le negaron los derechos legales a un juicio justo, especialmente el derecho a un abogado y un intérprete en un Estados Unidos justo. En Europa un juicio nunca comenzaría en tales condiciones. Como todos sabemos, toda persona tiene derecho a comprender en el tribunal y derecho a un intérprete, de modo que tanto el peticionario como el demandado no tengan la oportunidad de impugnar al tribunal por no comprender el proceso judicial, ya sea desde el punto de vista informativo, pero principalmente por la barrera del idioma. Bueno, esto es común en Estados Unidos y el hecho de que el juez te permita defenderte y ni siquiera entiendas es una violación de tus derechos en el tribunal penal, pero nadie se ocupa de eso en Estados Unidos. Desde el juzgado fui directamente al apartamento de Alena, que estaba cuidando a Eddy. A nadie le importó que perdiera el juicio y les rogué a todos que no me preguntaran porque todavía no lo entendía. Hice una cita con Chad al día siguiente porque necesitaba entender toda la comedia.

Después del almuerzo llegué a casa y Hannibal, tan pequeño como era, de repente medía cinco metros más. Era arrogante y engreído. Me dijo que esperaba que yo venciera el cáncer y ese fue el golpe final para mí. Le pedí que aguantara y se comportara con dignidad hasta el 9 de enero, cuando me mudara. Afortunadamente, recibí un correo electrónico de su abogada diciendo que en Florida existía una custodia alterna automática 50/50 por ley y cuál era mi sugerencia. Le respondí que a partir del día siguiente podíamos alternar a Eddy una semana tras otra. Después de un tiempo, recibí una respuesta de que estaban de acuerdo. Llevé a Eddy al médico esa misma tarde porque no me gustaba cómo respiraba y a pesar de que todavía estaba tomando antibióticos, le dieron otro y esta vez la bronquitis fue aún peor en sus oídos. Le di a Hannibal una copia del informe. Por la mañana me dijo que tenía que ir a trabajar y que yo debía cuidarlo. Aunque no quería hacerle la vida más fácil y quería que se tomara una licencia por enfermedad porque había comenzado su semana cuidando a Eddy, asentí y lo cuidé, aunque no era necesario. Tenía miedo de que se lo llevara con un extraño o, peor aún, de regreso a la guardería. Estaba empacando todo y preparándome para mudarme a un nuevo apartamento que Pavel pagó íntegramente con un depósito. Empaqué debajo de las tres cámaras que Hannibal instaló nuevamente en la sala y la cocina.

El 9 de enero, el día de la liberación para todos nosotros. Pavel alquiló un coche de mudanzas y mis hijos y un amigo se tomaron la mañana libre en el trabajo. Estábamos felices de finalmente alejarnos de Hannibal y comenzar a vivir al menos un poco más tranquilamente. El observó todo lo que saqué frente a la cámara y aproximadamente una hora después recibí un correo electrónico de su abogada diciendo que no podía sacar de la casa nada de lo que compramos mientras estuvimos casados. Le respondí a su correo electrónico que, por suerte, compré la mayoría de los muebles antes del 12 de abril de 2018, por lo que todo lo que saqué de la casa era de mi propiedad. Le escribí que lamentaba mucho que a Hannibal no le quedara nada en casa y que lo probaría en el juzgado porque casi todo era a través de Amazon. Me mudé a un pequeño apartamento en las afueras de Key West. Era otra isla llamada Stock Island. Se suponía que debíamos pagar \$3.100 al mes por dos habitaciones y dos baños, además de agua, electricidad e internet. Teníamos una piscina compartida para todos los residentes del complejo, pero todo estaba limpio y cómodo. Una de mis compañeras de trabajo vivía justo al lado de nosotros con su marido y compartíamos terraza. Yo alquilé la habitación de atrás con Toni y Eddy, Pavel tenía una habitación para él solo y le hicimos a Marek un dormitorio en la sala de estar. Era pequeño, pero lo armamos. Le advertí a Pavel que tuviera cuidado en el trabajo y no le diera a Hannibal la oportunidad de despedirlo. Recogí a Toni en el aeropuerto de Key West esa misma noche cuando finalmente llegó a casa y pudo regresar a la escuela también. En la República Checa, con la ayuda de Robin y su abuela, aprobó otros exámenes en la escuela. Sólo unos días después, Pavel llegó a casa y descubrió que Hannibal había despedido sin motivo alguno a su amigo, que nos había ayudado a mudarnos el 9 de enero. Por supuesto, él lo grabó en video y lo reconoció a través de las cámaras. Lo lamenté y sabía que era sólo cuestión de tiempo antes de que despidiera a Pavel también. Le dije a mi hijo que sería mejor que empezara a buscar un nuevo trabajo, pero él no quiso, porque acordó con el gerente del hotel Perry que comenzaría a formarse para finalmente convertirse en camarero, que era su sueño y meta.

No podía ir a trabajar porque estaba más estresada por Hannibal que antes. Constantemente me escribía mensajes ordenándome, amenazándome, controlándome y dictando lo que podía y no podía hacer. Incluso me prohibió que mis hijos pudieran cuidar a Eddy cuando estaba en el trabajo y comenzó a acosarme diciendo que dejaría que sus amigos me revisaran o lo haría él mismo porque conocía cada uno de mis movimientos. Me estaba enviando fotos de mi auto estacionado en varios lugares.

Entonces instalamos una cámara en nuestra terraza por la que entramos a nuestro apartamento.

Mi amigo y cliente Joseph me llamó para preguntar por qué no iba a trabajar y le conté todo. Nos invitó a mí y a Eddy a almorzar al día siguiente. Era buena gente. Joseph me dio un sobre y me dijo que usara el dinero para un abogado. Es cierto que Richard me reembolsó menos de \$2.000 del cheque, pero ese dinero se destinó a necesidades durante la mudanza. Joseph me hizo llorar. Entonces comencé a buscar un abogado y, por recomendación del dueño de una tienda polaca en Key West, concerté una cita con Maggie, una abogada que tenía una oficina justo al lado de Miami, en Fort Lauderdale. Ella era polaca y sus padres emigraron a Estados Unidos cuando todavía era una niña. Después de una consulta telefónica, concertamos una reunión personal. Por supuesto, hablé de todo con los niños en casa, porque me sentía impotente y necesitaba al menos su apoyo.

Hannibal no paró con su presión y cuando le escribí, que era mi deber que, si mis hijos no podían cuidar de Eddy, entonces contrataría a una niñera, empezó a bombardearme con mensajes. Quería saber todos los detalles sobre la niñera, la educación y la experiencia con los niños. Respondí todo y él respondió que no estaba de acuerdo con ella. Quería llevarla a los tribunales. Cuando le dije esto a Marta, al rato ella respondió que no debía enojarme, pero que no permitiría que mi marido la arrastrara por los tribunales y se dejara interrogar. Ella era una vecina que estaba dispuesta a cuidar a Eddy por mí, completamente gratis, porque conocía mi situación. Ella misma tenía dos hijos pequeños en casa y no trabajaba. Tenía un marido que accedió a cuidarla y además no tuvo ningún problema en que a Marta no le pagaran por sus servicios. Él mismo mantenía bien a su familia, pero después de todos los mensajes que recibí de Hannibal, decidió que no podían ayudarme en tales circunstancias. Lo entendí y volví al principio.

Estaba preocupada por el dinero que todavía le debía a Hana, pero Pavel lo solucionó. Me dijo que se puso en contacto con ella y acordaron que le pagaría mi deuda por la casa en la República Checa. Le pregunté por qué hacía esto y respondió que probablemente no volvería a la República Checa y que para él sería dinero bien invertido en el futuro. Estuve de acuerdo y le dije que cuando llegara a nuestro país le transferiría la casa.

El 12 de enero, acompañada de Marek, fui a Fort Lauderdale a ver a Maggie. Nos sentamos en su oficina durante unas dos horas y le conté todo lo que pasó. Me dijo que no podía creer que mi marido fuera tan idiota. Que normalmente las esposas son problemáticas en los divorcios y no los hombres. Me decepcioné un poco porque ella sugirió que no confiaba en mí y que estaba siendo dramática y no me adaptaba a las costumbres estadounidenses. Le dije que en mi país también se solicitaba el divorcio antes que en Estados Unidos. Contó los días, como una abogada en la República Checa, y me dijo, bueno, será aún más interesante. Quería que ella de alguna manera anulara el fallo del 6 de enero en el que el juez revocó mi protección judicial y que todos mis derechos al debido proceso fueron violados. Maggie me dijo que lo arruinaría porque me costaría mucho dinero y no podía garantizar el resultado, aunque estaba de acuerdo conmigo. Ella simplemente dijo, te divorciaremos rápidamente y veremos qué pasa después. Le hice leer todos los mensajes de Hannibal y me dijo que él no tenía derecho a mandarme ni dictarme y que, si hasta ahora han estado cuidando a mis hijos, que sigan y me dejen ir a trabajar normalmente. También me dijo que él era la típica persona que quería tener el control y que no debería responder a sus mensajes tratando de intimidarme en absoluto. Simplemente los ignorara y sólo me comunicara con él en mensajes que concernieran a nuestro hijo. Le pagué un depósito de \$3.500, ella asumió oficialmente mi representación ante el tribunal y esperé a ver cómo procedía todo.

Alternamos a Eddy según el acuerdo previo con Karen, es decir, yo por una semana y Hannibal por una semana. Sin embargo, no tenía dónde dejar a Eddy durante el día y se lo llevaba al trabajo, donde fue reemplazado por el personal desde la cocina hasta el bar. Por supuesto, no me gustó, porque yo estaba disponible en casa y él arrastró a su hijo de un año a un ambiente inadecuado y los empleados del hotel lo pasaban como a un gatito. Según entendí sus mensajes, intentó volver a colocarlo en la guardería, pero el dueño se negó. Por lo que descubrí en Internet, para aceptar a un niño en la guardería necesitaba el consentimiento de ambos padres, que sabía que no obtendría de mí, ni una decisión judicial. Por supuesto, Hannibal presentó este hecho en todas partes, que amenacé a la dueña de la guardería con denunciarla por condiciones inadecuadas al fundador, que era la oficina del DCF, y fue otra mentira insidiosa suya, cuando necesitaba hacer que sus subordinados y la familia sintiera pena porque él cuidaba al niño en sus horas de trabajo. Mi abogada, me llamó una noche y estaba muy enfadada, confirmó mi deducción correcta. Ella quería saber la verdad acerca de que yo denuncié la guardería al DCF porque acababa de recibir un correo electrónico de Karen. Le dije que era otro de los ardides de Hannibal y que lamentaba que lograra convencer a Karen de que lo hice yo y que ella también lo creyera. Le pedí que solicitara pruebas de que yo había hecho esto, ya que tendría que haber algún tipo de documentación de esta demanda en el DCF. Maggie me dijo: "Así es, le enviaré un correo electrónico a Karen para que primero me envíen pruebas de su acusación" y hasta donde yo sé, nunca le respondieron.

Y como Hannibal no quería pagar niñeras caras en Key West y a su jefe no le gustaba el hecho de que sus subordinados le impidieran trabajar, aceptó mi sugerencia y durante su semana llevó a Eddy a verme a las ocho de la mañana y lo recogía a las seis y media de la tarde. Era tan vago que me hizo ir a la gasolinera que tenía camino al trabajo por Eddy. Sin embargo, le tuve miedo y quería que nuestra entrega fuera en el estacionamiento frente a mi apartamento, porque el estacionamiento pertenecía al sheriff y había un sistema de cámaras por todas partes. Esto también se debe a que no sólo había todas las fiscalías, sino también celdas de detención. Aunque grabé cada uno de nuestros traspasos en mi teléfono, estaba más que segura de que él no permitiría que me pasara nada allí. Así que tuve a Eddy las 24 horas del día, los siete días de la semana, su padre sólo dos días y noches completos a la semana. Maggie me dijo que registrara no sólo los traspasos, sino también que llevara un registro de los días y horas exactos de los mismos.

El 16 de enero, cuando ya estábamos instalados y tenía a Eddy conmigo, finalmente organicé una celebración por su primer cumpleaños. La fiesta fue junto a la piscina y por cortesía invitamos a Hannibal también, aunque sabía que no vendría. Fue una celebración preciosa, porque vinieron casi todos los checos y los niños que vivían en la isla. Mi hijo recibió muchos regalos, tanto de amigos como de sus hermanos y, por supuesto, de mí. Le di un brazalete de plata en su brazo donde tenía grabado su nombre y fecha de nacimiento. Hannibal le arrancó este brazalete durante una de nuestras entregas, lo rompió por la mitad a pesar de que el brazalete era fuerte y me lo arrojó diciendo: "Deja que Eddy solo use esta mierda checa cuando esté contigo en tu momento de cuidado".

Cuando fui con Eddy al control del pediatra después de tomar todos los antibióticos, también apareció Hannibal, de lo cual le informé con anticipación. La doctora, que percibió la tensión entre él y yo, dijo por su cuenta que recomendaría que, si Eddy volviera a tener otitis media en un futuro próximo, acudiéramos a un especialista y nos sugirió el lugar más cercano, que estaba en Miami. Ingenuamente pensé que Hannibal continuaría con nuestro sistema de rotación de, pero los días 22, 23 y 24 de enero, Eddy volvió a la guardería. Me enteré preguntándole a Pavel si Hannibal tenía tiempo libre porque no me trajo a Eddy durante el día y él respondió que seguro que no porque lo vio salir después de las cinco de la tarde los días 22 y 23 cuando vino para trabajar en casa. Dijo que no tenía a su hermano con él. El 23 de enero me levanté a las siete de la mañana y esperé escondida en el coche no lejos de la guardería. A las ocho de la mañana, Hannibal apareció, entregó a Eddy a la dueña de la guardería y se fue a trabajar. Filmé todo y también tomé fotografías de su coche estacionado al lado del hotel. No me ocupé de nada, solo le escribí diciéndole que sé que Eddy estaba de regreso en la guardería a pesar de mi desaprobación escrita y verbal y él respondió que la dueña de la guardería tenía información precisa y que, si trataba de recoger al niño, ella llamaría a la policía. Le envié ese mensaje a Maggie y ella me contestó que él era un idiota y que lo solucionaríamos durante el divorcio. Hannibal probablemente le mostró al dueño de la guardería mi acuerdo de rotación con Karen, donde acordamos una semana y una semana. Según la ley de Florida, depende de los padres cómo manejarán este tiempo y qué cuidados organizarán para su hijo. Entonces me ignoró y no se dio cuenta de que estaba jugando con la salud de nuestro hijo. Por otro lado, me sorprendió que él hiciera lo que quisiera y lo que sólo le convenía, pero cualquier cosa que yo quería hacer, él no estaba de acuerdo y me amenazaba con los tribunales y la policía. Luego llegó el fin de semana y aun así no me trajo a Eddy. Aunque estaba en el trabajo. Cuando le pregunté quién estaba con Eddy o quién lo vigilaba, respondió que era la niñera y nuevamente me amenazó con la policía si aparecía cerca de su casa. Hizo todo lo posible para asegurarse de que tuviera el menor contacto posible con mi hijo.

El martes 28 de enero, cuando comenzaba mi semana por la mañana, me envió un mensaje de texto diciendo que Eddy tuvo temperatura el fin de semana, pero que estaba bien. Me lo entregó a las ocho de la mañana. Tenía 39 grados de fiebre, tenía la cabeza magullada y sus genitales estaban repugnantemente hinchados otra vez. Tenía las uñas sin cortar, muy largas, y sus orejas estaban tan sucias que de ellas se podían sacar patatas. Inmediatamente informé a Hannibal sobre su condición y le envié una foto del termómetro, así como la temperatura medida, orejas sucias y uñas largas. Su respuesta fue que me entregó a Eddy en buenas condiciones y que todo fue culpa mía. Intenté explicarle que cada enfermedad tenía su propio período de incubación y que él sólo estaba jugando con la salud de su hijo porque lo había llevado nuevamente a la guardería. Le escribí que si no le bajaba la fiebre lo llevaría al médico. A Eddy le dieron Nurofen, lo que le ayudó y se quedó dormido. Por décima vez se despertó llorando y volvió la fiebre. Llamé a nuestra pediatra y me dio cita para las cuatro de la tarde. Tuve que informar a Hannibal y él también llegó. Eddy volvió a tener otitis media y le dieron antibióticos nuevamente. Mientras pagaba la tarifa de visita de \$20 en la caja registradora, a pesar de que Eddy estaba asegurado, Hannibal se paró junto a mí con una expresión glorificada en su rostro, filmándome y sosteniendo su teléfono celular justo frente a mi cara. Él sólo me provocaba. Le pedí que dejara de filmarme en público y me respondió que estábamos en una clínica y no en público. Entonces señalé las dos cámaras que había en la habitación y nuevamente le pedí que se detuviera. Él rio. Apartó su teléfono de mí y me atacó verbalmente. No te puedes imaginar lo enojada que estaba, pero no le dije nada a pesar de que en ese momento sentí ganas de escupirle en la cara. Me controlé. Pero hasta la enfermera que me atendió se sobresaltó y se limitó a mirar. Se fue e inmediatamente me envió un mensaje diciendo que le estaba enviando el video de mí dándole un puñetazo en la cara a su abogada. Regresé al consultorio del médico y le mostré el texto a la enfermera, quien me aseguró que testificaría que yo no hice nada de lo que afirmaba Hannibal y que él fue quien me provocó con su filmación a pesar de mis súplicas para que se detuviera. Ella me prometió que preferiría organizar una grabación con cámara. Me iba y ella dijo: "Dios mío, esa es una tontería".

No fui a trabajar porque Eddy volvió a estar enfermo durante mi semana. Empecé a presionar a Hannibal para que el niño fuera examinado por un especialista en oído en Miami, según lo recomendado por nuestro pediatra. Él no respondió. Cuando le escribí por segunda vez, empezó a lidiar con el seguro médico de Eddy y afirmó que lo que estaba pagando no cubriría la posible cirugía. Le sugerí que podía llevarlo a la República Checa, donde estaba asegurado y no corría riesgo de pagos adicionales. Él se negó, diciendo que nunca volvería a volar fuera de Estados Unidos con él. Entonces le escribí que en ese caso yo misma encargaría Eddy en Miami. Me volvió a amenazar con que no tenía su consentimiento y le escribí que, si era un imbécil que así sea, pero que nadie jugaría sin motivo con el niño que di a luz. También le recordé que durante su semana Eddy debería recibir su vacuna anual y que la ordenaría él mismo. Al día siguiente llamé a Miami y reservé a Eddy para una consulta, que fue un día laborable por la tarde el 11 de febrero. Le escribí a Hannibal inmediatamente, con una semana de antelación. Me respondió que me llevaría al juzgado y se ocuparía del asunto porque, según él, no estaba cooperando como padre. Empezó a escribirme que necesitaba la recomendación de un pediatra, cosa que hacía mucho tiempo que había descubierto que no necesitaba, pero para mi tranquilidad fui por la recomendación. También me escribió que pagaría todo, a lo que me negué.

En enero pasado, sucedió exactamente lo que esperaba que hiciera Hannibal. Una trabajadora social de DFC se puso en contacto conmigo nuevamente e insistió en una visita. Quería ver a Eddy y Toni y ver cómo vivimos. Llegó tarde por la noche y se aseguró de que viviéramos dignamente y de que a los niños no les faltara nada. Le mostré los mensajes en los que Hannibal seguía enviándome mensajes de texto informándome que el operador de la guardería había entrado a la oficina y ella misma entendió que Hannibal no era normal. Ella misma le envió un mensaje delante de mí, diciéndole que no difundiera información tan falsa, o ella misma lo abordaría de otra manera. Me enviaron una copia a mí y luego a Maggie.

La empleada de DFC todavía estaba sentada con nosotros cuando se abrió la puerta y entró Pavel completamente devastado. Esa noche Hannibal lo hizo despedir. La señora de trabajo social también estaba mirando, pero no hizo ningún comentario. Lo sentí por él. Pero no quería resolver nada delante de ella. Le escribí a Hannibal que era el mayor calibre de miseria vengarse de mis hijos. También le escribí que dejara de seguirme y enviara a sus amigos a mi trabajo, que eso también estaba por debajo de su nivel. Incluso antes de que la trabajadora social se fuera, le pregunté cuándo tendría alguna noticia sobre su investigación para mí y me dijo que aún no había dejado de investigar. También habló personalmente con Toni, quien le repitió todo lo sucedido el 28 de noviembre de 2019, y le dijo que todavía le tenía miedo a Hannibal y que no confiaba en él. Cuando la trabajadora social se fue, le pregunté a Pavel qué pasó. Me contó que la noche anterior, cuando terminaba su turno, estaba probando diferentes tipos de vinos en el bar como gerente durante su formación para el puesto de camarero. Realizó la cata e interpretación de los vinos bajo la supervisión del bartender y su encargado. Cuando llegó a su turno esa tarde y se cambió de ropa, llegó al restaurante, donde el gerente de turno se le acercó y le dijo: "Que salga inmediatamente del restaurante, que no se acerque a la propiedad ni a los alrededores de nadie, y lo echaron del hotel". Pavel, por supuesto, le preguntó qué motivo tenía y le respondió: "Fuera, idiota, bebiste alcohol como un menor de edad en el trabajo y con descaro en el bar, donde todos te vieron". Pavel no se defendió y ni siquiera quiso llamar al otro gerente que seguramente le explicaría todo y se iría en paz. Más bien, le dolió la forma en que el gerente, que era el subordinado de Hannibal, lo despidió. A Pavel le gustaba mucho el hotel Perry, allí hizo muchos amigos y era popular en el grupo, algo que yo conocía por sus colegas, a quienes conocí de diversas maneras. Le pregunté a cuándo, según el gerente, infringió la ley, si el barman que le sirvió alcohol y el gerente que supervisó todo también fueron despedidos, porque ambos también infringieron la ley cuando, a sabiendas, le sirvieron alcohol a un menor. Me dijo que no y que tampoco quería lidiar con eso. Al día siguiente lo hablé con Maggie y ella me dijo la verdad, que el hotel violó los derechos de Pavel y lo despidieron sin autorización. Ella quería presentar una demanda, pero la detuve porque mi hijo no quería que otras personas perdieran sus trabajos. Por supuesto, como él hablaba tres idiomas con fluidez, al cabo de una semana recibió una oferta de trabajo en Dantes, que era una famosa piscina donde se celebraban diferentes fiestas cada día. El lugar incluía uno de los mejores restaurantes de carnes de Prime, pero tuvo que empezar de nuevo como food runner. Para explicarles el sistema de los restaurantes americanos, que durante mucho tiempo me resultó incomprendible, necesitaría otro capítulo. Pero, en resumen, aquí en Europa estamos acostumbrados a tener un bartender o barman que prepara bebidas para el camarero. En algunas empresas, el personal prepara todo ellos mismos. Luego tenemos al camarero que se supone que debe llevar las bebidas a la mesa, pedir la comida y llevar él mismo los platos vacíos a la cocina. En Estados Unidos, cuando vienes a un restaurante, una anfitriona te lleva a la mesa, prepara los cubiertos y te da los menús. Luego vendrá un ayudante de camarero y le traerá un vaso de agua y posiblemente pasteles. Las bebidas normalmente las trae un camarero, pero la comida ya la entrega el food runner. Vuelve a quitar los platos vacíos un ayudante de camarero. Así, una función de camarero en Europa la desempeñan tres personas en Estados Unidos, sin contar a la anfitriona. Para convertirte en camarero, primero debes trabajar en un restaurante durante un tiempo relativamente largo como food runner. Luego pasar algunas pruebas en línea y después un camarero experimentado te enseñará durante un tiempo. En Estados Unidos a nadie le importa si te graduaste de una escuela de hotelería como estudió Pavel, también tienes muchos conocimientos de la práctica, al menos de la escuela. En Estados Unidos, el 99% de todas las escuelas preparatorias están fuera de foco y casi no tienen valor para un futuro empleador. No tienen escuelas preparatorias donde puedas convertirte en mecánico de automóviles, enfermero, cocinero o camarero. En gran medida, los jóvenes, después de graduarse, se capacitan para la profesión elegida, perdiendo el tiempo cuando ya podrían haber sido enseñados y preparados para varias escuelas preparatorias, si el sistema escolar estadounidense se lo hubiera permitido. Así que Pavel lo entendió muy rápidamente, pero lo que más le entristecía era el contacto limitado con sus antiguos colegas. Varias personas que conocí después se quejaron de Hannibal y no pude explicarles que un hombre que se convirtió en director de hotel por el milagro de un chef nunca sabría actuar con fluidez. No tenía ningún curso de administración, escuela o al menos experiencia donde alguien pudiera enseñarle sobre esta profesión. Era el tipo de persona que podía usar amenazas y coerción para poner en orden a sus subordinados, pero con este estilo no podía contar con mantener el mismo equipo por mucho tiempo. Cuando él mismo despidió a los empleados, muchas veces sin motivo, ellos mismos lo abandonaron. Intentó compensar su baja autoestima con superioridad y, a veces, incluso con tratos rudos, por lo que nunca tuvo amigos. Tenía unos cuantos, pero ya no eran amigos, eran personas que se dejaban manipular y Hannibal necesitaba que le informaran. Estas son las personas con las que lo vi y es mi experiencia personal. Una camarera, que era esposa de mi manager Miguel y trabajaba para él, me dijo que nunca había trabajado con una bestia más maldita.

El 11 de febrero Toni, a quien necesitaba sólo si Eddy requería algo en los viajes largos a Miami, Eddy y yo fuimos a ver a un especialista en Miami. Era un hospital muy agradable y para mi sorpresa, el personal también fue servicial y agradable. Fuimos a nuestra cita y Hannibal no apareció. Le entregué al doctor toda la documentación médica, la cual leyó atentamente. Me pidió información sobre cuándo y por qué Eddy empezó a enfermarse. Le dije que, aunque nació muy prematuro, nunca estuvo enfermo hasta que empezó a ir a la guardería. Luego lo examinó y recomendó que lo operaran con unos tubos que podrían prevenir infecciones de oído. Nos explicó y como yo no entendía, Toni me tradujo que era una operación muy rápida, era común y tenía mucho éxito.

Estuve de acuerdo, pero le dije que no podía decidir eso sola y que tenía que consultar con mi cónyuge, con quien teníamos la custodia alterna. Me sugirió reservar la primera fecha posible para la operación, que según las partes no sería vinculante y podríamos cancelarla o cambiarla en cualquier momento según nuestras necesidades. Me advirtió que la espera para esta operación solía ser de hasta medio año, por lo que no debería dudar. Entonces tomé la fecha más cercana, que era a principios de abril. Recibí su informe y muchos documentos para completar. Tomé una foto de su mensaje y se la envié a Hannibal con todo lo que me dijo el doctor, incluso que la cita era tentativa y le expliqué por qué programé la cita, pero que podíamos cambiarla o cancelarla en cualquier momento. Por supuesto, a Hannibal no le gustó la recomendación del médico porque también decía que no sugería que el niño asistiera a la guardería. Su respuesta me llegó en el momento en que llegué a la oficina de Maggie, con quien había concertado una cita. La abogada me dijo que le enviara un mensaje de texto para buscar otro especialista y que iríamos a otra consulta porque más cabezas saben más. Recibí una respuesta de él que preocupó más a Maggie. Me escribió para preguntarme cómo estaba en Fort Lauderdale y saludara a mi abogado. Ella se dio cuenta de que yo tenía razón y Hannibal tenía que haber instalado un GPS en mi auto porque nadie sabía de nuestra reunión. Inmediatamente llamé a Stanley y me prometió que cuando regresara a Key West, lo solucionaría. Había muchas formas en que Hannibal podía seguir mis movimientos. Aunque estaba un poco frustrada de que un desesperado como él me estuviera siguiendo, enderecé la cabeza nuevamente. No podía ver nada más que mis viajes al trabajo, a casa, de compras o al parque con Eddy. Pero me di cuenta de que el hecho de que la policía de control de alcohol detuviera mi coche todos los días cada vez que salía a la carretera y conducía hasta la casa de él después de solicitar el divorcio y todavía vivía ahí ya no era sólo una coincidencia. Afortunadamente, bebí un mínimo de alcohol en el trabajo y sólo hasta la medianoche. Sólo tuve que reírme de lo que Hannibal era capaz de hacer para comprometerme. En Estados Unidos, si bebes alcohol y conduces un automóvil te arrestarán de inmediato y obtendrás un registro de antecedentes penales. Afortunadamente no teníamos comisiones de alcohol en Red Garter, por lo que la mayoría de las chicas casi no bebían porque no había ninguna razón para hacerlo. La mayoría de las chicas sólo hacían los bailes de los que vivíamos. Stanley inmediatamente registró cuidadosamente mi auto al día siguiente. No había nada sobre la batería ni debajo del capó. Incluso compró un dispositivo que puede encontrar GPS. Hasta que encontró un chip debajo del asiento trasero que no necesitaba recargar, medía unos 3,5 centímetros por 3,5 centímetros y se llamaba Tile. Este chip era rastreado simplemente a través de una aplicación en el teléfono. Lo comenté a Maggie, pero todos sabíamos que no había manera de demostrar esto, así que guardé el chip en el estante de casa. Hannibal debió darse cuenta de que lo encontramos porque ya no me movía según el chip.

Apenas unos días después de regresar a casa, Maggie me envió la moción que Karen envió al tribunal y por supuesto, a instancias de Hannibal, quien firmó todo. En esta moción, él buscaba despojarme de los derechos de paternidad, principalmente en la toma de decisiones sobre la atención médica de Eddy. Allí escribieron que convencí al especialista en Miami para que redactara su informe médico como lo hizo. Que visité a varios otorrinolaringólogos allí para encontrar uno que me hiciera un informe de salud satisfactorio. O que acose y amenace a los doctores. Que esa guardería era muy importante para que Eddy socializara y aprendiera español, que es lo que quería su padre. También mintió acerca de que cambié de pediatra en Key West y agredí verbalmente al original. Además, que lo agredí físicamente en el consultorio del pediatra y tenía un problema con los médicos americanos. Fueron tres páginas de mentiras, insultos y conspiraciones sin sentido sin ninguna prueba. Maggie empezó a quedarse sin personas con las que teníamos el honor y decidió que no responderíamos de ninguna manera a su solicitud ante el tribunal. Poco después, Hannibal me envió un mensaje de texto informándome que había encontrado otro especialista en oído, nuevamente en Miami. No me importó volver allí, al contrario. Yo también esperaba que hubiera alguna otra opción además de la cirugía. Pondré esta supuesta moción aquí en este libro para que veas que te estoy diciendo la verdad. Por supuesto, tenía todos los registros médicos de Eddy a mano. Tanto de su pediatra como del especialista en Miami, el mensaje a Hannibal donde le escribí inmediatamente después de la consulta para buscar otro especialista él mismo debido a la posibilidad de una opinión diferente y también el mensaje donde le pedía, allá por enero que sería él mismo quien enviara a Eddy al otorrinolaringólogo. Esta moción suya me pareció muy vergonzosa y no tenían ni una sola prueba de su reclamo porque todo era mentira. Por eso usted mismo lea su moción.